

[Contempla la Flor de Loto Sagrada](#)

Category : [Spanish - EspaÃ±ol](#)

Published by dharmalingam on Mar. 25, 2012

Publisher's Desk

Contempla la Flor de Loto Sagrada

PAI progresar de nuestra naturaleza instintiva a nuestra naturaleza intelectual y a nuestra naturaleza espiritual; nuestra alma se abre al resplandor como una bella loto

Por SatgurÃ© Bodhinatha Veylanswami

Read this article in: [English](#) | [Gujarati](#) | [Hindi](#) | [Marathi](#) | [Russian](#) | [Spanish](#) | [Tamil](#)

El punto de vista hindÃ© es que la semilla de la divinidad esta dentro de todos. El gurÃ© de mi gurÃ©, Siva Yogaswami de Sri Lanka, tenÃ-a una manera prÃctica de expresar esta idea: âVe a todos como Dios. No digas, âEste hombre es un ladrÃ³n. Aquel es un mujeriego. El hombre que estÃ allÃ es un borrachoâ. Este hombre es Dios. Aquel hombre es Dios. Dios estÃ dentro de todos. La semilla estÃ ahÃ-. Ve eso e ignora el restoâ. Sin duda es tranquilizador el que no haya nadie que no sea un ser divino, el que nadie termina en un infierno eterno. MÃis bien, es sÃlo una cuestiÃ³n de cuÃndo la esencia divina del individuo se expresarÃi. Puede que sean algunas vidas mÃis antes de que se exprese. DespuÃ©s de todos, el desarrollo espiritual es un proceso lento e inexorable.

Mi propio gurÃ©, Sivaya Subramuniaswami, escogiÃ³ una analogÃ-a perspicaz para el proceso de desarrollo espiritual que en sÃnscrito se llama âadhyatma vikasaâ. Hablaba de la loto, el cÃmo la semilla empieza en el lodo oscuro del estanque. Sus raÃ-ces dan lugar a un tallo que alcanza a salir del agua hacia el aire. Del tallo se desarrolla un capullo, pequeÃ±ito al principio, que se convierte en una flor que lentamente abre al sol sus pÃtalos exquisitos, llamando a las abejas con el nÃctar central y el polen. Gurudeva compara ese proceso con la naturaleza del hombre y su desarrollo espiritual. El lodo es la mente instintiva. Todos empezamos en el lodo en una vida u otra. En nuestra temprana evoluciÃ³n, somos groseros y

cruels. Tenemos la tendencia a herir a otras personas y a pensar más en nosotros que en otros. Podemos incluso terminar en la cárcel. Todos empezamos allí: en las raíces, sumergidos en la oscuridad de la mente instintiva, como un elefante en una cristalería.

La vida sigue a la vida en la medida que vivimos y aprendemos. Finalmente logramos cierto control sobre nuestros instintos y nos movemos al agua, que es la mente intelectual. Nos convertimos en una persona pensante, alguien que es capaz de tomar decisiones de manera lógica, alguien que tiene un control básico sobre las emociones instintivas de tal manera de que, cuando es amenazado, no se enoja o pelea automáticamente.

En este punto somos una persona instintiva-intelectual. Vivimos parcialmente en el lodo de nuestra naturaleza animal, parcialmente en el agua de nuestra inteligencia. Tal persona no tiene sentido de Dios y de lo sagrado de la vida. El mundo está lleno de gente así; los ateístas, materialistas y existencialistas. Son ajenos al propósito espiritual de la vida, un propósito que va más allá de estar encarnados.

¿Luego qué pasa? El tallo asciende se eleva sobre la superficie del agua. Sale del agua hacia el aire, que representa la intuición, nuestra espiritualidad o algún sentido de la existencia de Dios. Empezamos a pensar en la religión; empezamos a pensar en las prácticas espirituales. El ser una persona instintiva o intelectual, el ser lo perseguir cosas ordinarias, básicamente mundanas; ya no nos satisface. Pero el capullo está cerrado, aún no está maduro y abierto. El capullo cerrado sabe que Dios está ahí - pero no tiene una experiencia directa de Él. ¿Qué es lo que hace que el capullo se abra? El aprender y madurar vida tras vida, la gracias de seres iluminados, las bendiciones de la Deidad y la práctica espiritual. Para abrir el capullo debemos esforzarnos conscientemente.

El hinduismo nos da prácticas espirituales que pueden ser agrupadas en cuatro categorías. La primera es simplemente la buena conducta, la construcción del carácter, *charya*. Es la fundación para prácticas más profundas. La segunda práctica es el servicio desinteresado, *seva* o *karma yoga*; el hacer cosas, que no tenemos que hacer, para otras personas. Así es como lo defino. Si en nuestro trabajo hacemos algo para alguien más por la bondad de nuestro corazón, eso cuenta como *seva*. *Seva* no tiene que realizarse, necesariamente, en el templo o en un *ashram*. Si vamos a trabajar y serlo

hacemos aquello por lo que nos pagan, no se está llevando a cabo seva.

La tercera categoría de práctica es la devoción: *bhakti*; la cual expresamos en el templo, así como en el templo que tenemos en nuestra propia casa. Mantener la capilla del hogar y adorar ahí diariamente es una práctica esencial. La cuarta práctica es la meditación: *dhyana*. La meditación es un poco avanzada y requiere de la ayuda de un maestro para hacerla bien. La mayoría de la gente con la que hablo dicen: *Trato de meditar pero no puedo controlar mis pensamientos*. No tienen un maestro. No han tenido a alguien que personalmente les explique el arte de la meditación. Es una persona inusual quien puede aprender meditación por sí solo.

Así que las cuatro categorías de práctica son: buena conducta, servicio, devoción y meditación. ¿Qué sucede cuando tomas algunas de estas prácticas y las realizas de manera regular? El capullo se abre lentamente. Tu Divinidad, que esperaba silenciosamente en la semilla, florece.

Varias ideas y metas occidentales están basadas en la actitud subyacente de que sólo hay una vida, o que puede ser que sólo haya una vida; así que debemos hacer todo en esta vida. Debemos llegar a la Comprensión de Dios en esta vida, por si acaso. La actitud hindú, basada en la confianza de que vivimos muchas vidas, es: *Sólo voy a volver; no hay prisa. Haré tanto como pueda en esta vida, y habrá mucho tiempo para avanzar más. El enfoque hindú es el progresar espiritualmente en cada vida, abrir el capullo un poco más. Nos contentamos con avanzar mediante la práctica constante, con la intensidad que podamos mantener, sin apurarnos, sin miedo de quedarnos cortos. Estamos seguros de que la semilla de la Divinidad reside dentro de cada uno de nosotros.*

El hinduismo lleva esta idea un paso más allá: tarde o temprano cada uno de nosotros logrará la comprensión de Dios, de nuestro Ser que vive internamente. El *Shvetashvatara Upanishad* dice: *Aquel que con la verdad del *atman*, el alma unificada, percibe la verdad de *Brahman* como con una *límpara*; que conoce a Dios, el no nacido, el estable, libre de todas formas de ser; es liberado de todos los grilletes*. Esto es muy diferente del concepto, prevaleciente en la fe occidental, de que Dios está en el cielo y no puede ser experimentado por aquellos que viven en la tierra. Gurudeva frecuentemente habla de la inmediatez de esta presencia divina: *Dios está muy cerca a nosotros. Está más cerca que nuestra respiración, más cerca que nuestras manos y pies. Sí, Él es la misma*

esencia de nuestra almaâ.

Retomamos nuestra analogÃ­a de la flor de loto. Cuando la flor de loto estÃ¡ suficientemente abierta, comenzamos a vivir conscientemente en nuestra naturaleza espiritual o intuitiva. Hagamos la pregunta: Â¿QuÃ© es lo que progresa espiritualmente? Â¿QuÃ© es lo que se abre? Es el alma. Ayuda el entender la naturaleza del alma al pensar sobre el desarrollo espiritual. Distinguimos entre el cuerpo del alma y su esencia. Su esencia es doble: consciencia pura que no cambia y Realidad Absoluta trascendente mÃ¡s allÃ¡ del tiempo, forma y espacio. El cuerpo del alma es de forma humana, un ser brillante de luz que evoluciona y madura. En sÃ¡nscrito se le llama al cuerpo del alma inmortal âamandamaya koshaâ (capa de Â©xtasis). Es el cuerpo del alma la que, como la flor de loto, se abre. La esencia del alma es eternamente perfecta, idÃ©ntica a Dios.

AsÃ­ como el cuerpo fÃ­sico madura de un niÃ±o a un adulto, asÃ­ tambiÃ©n este cuerpo brillante de luz madura en resplandor e inteligencia, evolucionando de una vida a otra, fortaleciendo gradualmente su sistema nervioso interno, progresando de la ignorancia de Dios a la compresiÃ³n de Dios.

Gurudeva compartiÃ³ su experiencia mÃ¡stica del cuerpo del alma en âUniÃ©ndose a Sivaâ: âUn dÃ­a verÃ­is tu ser, tu cuerpo del alma divino. Lo verÃ­is dentro del cuerpo fÃ­sico. Se ve como un plÃ¡stico limpio y claro. Alrededor de Â©l hay una luz azul, y el contorno es de un amarillo blanquizco. Adentro de Â©l hay una luz azul-amarillenta, y hay billones de pequeÃ±as corrientes nerviosas, o cuantos, y la luz brilla a travÃ©s de todo eso. Este cuerpo se para en una flor de loto. Internamente, al mirar hacia abajo a travÃ©s de tus pies, ves que estÃ­is parado en una flor de loto grande y hermosa. Este cuerpo tiene una cabeza, tiene ojos y tiene una inteligencia infinita. EstÃ¡ sintonizado a, y se alimenta de, la fuente de toda energÃ­aâ.

Hay otro aspecto del desarrollo espiritual. Elige al santo hindÃº, swami o yogui; vivo o muerto, que consideres que haya logrado el mÃ¡s grande logro espiritual. Ahora imagina y acepta la idea de que su logro es tu propio potencial. Esa es la sorprendente verdad. El potencial de lograr lo que cualquier otro ha logrado espiritualmente radica dentro de tÃ­ para ser manifestado en algÃºn punto en tu futuro. Tal vez ese pensamiento te motivarÃ¡ a poner un poco mÃ¡s de esfuerzo en esas prÃ¡cticas espirituales. Visualiza la flor de loto en plena y magnÃ­fica floraciÃ³n, ese es el sÃ­mbolo de todo tu potencial espiritual resplandeciente.

Claro, esta potencia sólo se vuelve práctica cuando te esfuerzas. Si eres serio en tu búsqueda, hazte una serie de preguntas: ¿Cómo estoy aplicando, en el presente, los cuatro tipos de práctica en mi vida? ¿Buena conducta? ¿Seva? ¿Bhakti? ¿Meditación y yoga? ¿Cuáles son las áreas que requieren mi mayor atención y esfuerzo? ¿Qué necesito hacer para mejorar? Y luego hazlo.